



CLAVE CONCEPTUAL: GRATUIDAD

C.L. Rossetti

Es el carácter de aquello que nace, de modo incondicional y libre, de una iniciativa sobreabundante. Es gratuito el amor de Dios (creación, elección), plenamente revelado en Cristo (redención) y propio también de los cristianos (cf. → caridad). Existe también una posible perversión de la gratuidad.

- En la tradición bíblica y cristiana el primer acto de gratuidad por parte de Dios es la creación misma. La creatio ex nihilo se debe únicamente al deseo de comunicar generosamente la propia bondad (cf. 2 M 7,28; Rm 4,17). El acto creador sucede con una decisión soberanamente libre (según la expresión del Concilio Vaticano I). La gratuidad de la creación es el encuentro entre la plenitud de la bondad de Dios omnipotente y la radical contingencia de la criatura. Otra manifestación de total gratuidad, según las escrituras, es toda la historia de Israel: su elección, su redención de la esclavitud, el don de la Torah y la entrada en la Tierra Prometida. El libro del Deuteronomio no se cansa de recalcar la desproporción entre el don concedido por Yhwh y el beneficiario humano (cf. Dt 7,7; 6,11; 9,5).

En el NT brilla con aun más fuerza la gratuidad de la iniciativa divina. Gratuita es la revelación de Dios y de sus misterios (cf. Mt 11,26-27; Lc 11,32), como también la elección de los apóstoles primero (cf. Mc 3,13; Jn 15,16), y después la Pascua de Jesús (cf. Rm 1,1). Es Dios quien nos amó primero (1 Jn 4,19), entregándonos su Hijo (Rm 8,32), cuyo amor consiste en morir por nosotros, pecadores (Rm 5,6-8).

Tal es el → Evangelio de la gratuidad de la → salvación y de la justificación (cf. Rm 3,24; 2 Tm 1,9). A todos los testigos escogidos se les encomienda el tesoro del Evangelio, del que nadie nunca podrá llamarse digno (cf. 2 Co 4,1.7). Más bien: las dos "columnas" de la historia de la Iglesia, Pedro y Pablo, están personalmente marcados por la experiencia de la gratuita misericordia de Cristo (cf. Jn 21,15ss; 1 Co 15,10). El fiel y gratuito testimonio se transforma en una natural incumbencia para los apóstoles (cf. Mt 10,8; 1 Co 9,18; 11,7).





- A la experiencia del amor gratuito de Dios (cf. Lc 6,35) y preferencial por los pecadores (cf. Lc 15; 19,1-10) debe responder el agradecimiento humano del saberse beneficiado de un don no merecido (cf. la pecadora perdonada Lc 7,36-50). Tal reconocimiento se difunde hasta la conversión y la reparación del mal cometido (cf. Zacarías, Lc 19,8). El pecado más grave es precisamente la falta de percepción del don gratuito recibido (cf. Mt 18,23-35).

Al contrario, si ya el AT había intuido la belleza de la gratuidad: (cf. Si 7,33-34), tanto más el NT propugnará el amor sin condiciones: "Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que los aman. Si hacéis el bien a los que os lo hacen a vosotros ¿qué mérito tenéis? ¡También los pecadores hacen otro tanto! Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente.

Más bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y los perversos" (Lc 6,32-35). En concreto esto se manifiesta en el perdonar como se ha sido perdonado y beneficiando a todos, sin distinción, sin ninguna acepción de persona (cf. St 2,1ss). Forma parte de la gratuidad evangélica también el "malgastar" las cosas más preciosas para el Señor, como hizo la mujer de Betania (cf. Mc 14,4) y como en la tradición ininterrumpida de la Iglesia lo hacen las personas consagradas (cf. VC 104).

PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR

1. Lectura orante del documento y los textos bíblicos que se proponen.
2. Subrayar ideas que iluminen el concepto de gratuidad
3. Compartir experiencias de gratuidad en la historia personal. (Puede ser a través de un gráfico o un collage).
4. Terminar con una oración de acción de gracias presentando ante el altar los gráficos o collage).